

CUENTO N° 248

TÍTULO: UN VESTIDO NUEVO

SEUDÓNIMO: PATAGONA

AUTORA: FLORA DEL CARMEN ANDRADE VILLARROEL

UN VESTIDO NUEVO

¿Qué haces preguntó la abuela? Dibujo un vestido, respondió la niña, quiero que me lo hagan y vestirlo para siempre. No levantó la cabeza hasta que terminó el dibujo, tomó el papel y salió corriendo donde la costurera, voy y vuelvo abue, le gritó.

Buenas tardes señora, quiero hacerme este vestido junto con el sombrero ¿Ud. puede? - claro, le dijo, ¿traes la tela? - No, necesito su ayuda, sé qué y cómo lo quiero exactamente, no creo que sea difícil encontrar el género.

Tengo tiempo, le dijo la costurera, empecemos por el sombrero.

Ah!!!!!! El sombrero es casi lo más importante, lo quiero con criterio epistemológico y de todas las materias, con agujeritos para rellenarlo cuando sea necesario.

No te entiendo niña, ¿te quieres reír de mí? Jamás señora, respondió con seriedad.

Tengo tiempo y te escucho, cuando termines de describirme el modelo, los colores y los materiales te diré si puedo, respondió la costurera siguiéndole el juego; tú vas a la escuela, esos conocimientos para el sombrero lo encuentras allá.

- No los encontré, todo lo que me enseñan son cosas que debo aprender de memoria y pensados por otros para que yo los repita como papagayo, no es lo que quiero.

Bueno, está bien, veamos entonces el vestido, tiene el cuello alto...

Es para cubrir mi garganta con buena voz y coherencia, ahí tiene que ir tela de claridad, comprensión y expresión sobre lo justo. No es para cantar, ya lo hago muy bien, es para hablar del conocimiento que le pusimos al sombrero.

Te entiendo le dijo la costurera, sigamos.

Lo que viene ahora es fundamental. Si tengo los conocimientos y puedo transmitirlos con claridad, necesitaré cubrir el pecho con sentimientos, emoción, comprensión, o sea materia hecha de amor. Me dijeron que no es fácil de encontrar, porque ese material de amor debe ser indestructible y no transable.

Mija le dijo la costurera, ahí usted se equivoca, he visto que el amor cambia de mano y se usa según las necesidades del momento.

- Ya lo sé, por eso vine con usted, me tiene que ayudar a encontrar lo que completa mi vestido.

Veamos, ¿quieres a tus padres y hermanos?

- Claro, no hablo de eso.

¿A tus profesores, amigas y amigos?

- También; le insisto señora, no es el material que necesito.

- Explícame que no entiendo.

Mi vestido debe llevar la mejor tela de amor que encontremos, debe servir para querer a todos y no algunos pocos, debe amar la tierra, el aire, las personas, los pájaros y todos los animales ¡ah! No dejemos afuera los insectos, ni los ratones, debe ser material resistente al miedo, a la rabia, al hambre, al odio, a la ambición y por supuesto al poder. Este amor de mi vestido debe ser resistente a la muerte por los motivos anteriores, tampoco debe permitir el sacrificio de otros seres vivos, mucho menos matarlos.

Mejor avancemos dijo la buena señora, ¿qué más la falta a ese vestido?

Ya poco, ahora debemos recubrir toda ésta obra con un velo de sabiduría y libertad...

- No, dijo la costurera, te tomé cariño y me niego a conseguir los materiales y confeccionar el traje; si lo hago, tu obra pierde valor.
- No le entiendo señora
- Es muy justo y correcto lo que me pides, ahora déjame decirte que es **tú** trabajo conseguir el material, y no será fácil.

Fácil será ir a las mejores bibliotecas y estudiar todo lo que los maestros de la escuela no te enseñan, ahí encontrarás los conocimientos.

Cuando tengas lo suficiente podrás adornar el cuello con voz convincente y verdadera para transmitir lo aprendido.

Ahora bien, el material de amor no viene solo, hasta tiene sus trampas, debes aplicar los conocimientos del sombrero para entender y discernir para elegir el material adecuado, el que se ajuste como un guante a lo que quieres. Y no será fácil porque hay otros, muchos, ya lo entenderás.

Y finalmente, si consigues lo que quieres, ese vestido satisface tus deseos y estés dispuesta a usarlo, serás libre y sabia.

Te debo advertir algo, cuando el velo te recubra serás vista por todos, especialmente por quienes no aceptan esa amalgama de materiales del que hiciste tu traje. Te aseguro que no será del gusto de muchos, en realidad no gustará a casi nadie. Te despreciarán, se reirán, te apartarán y te dejarán sola, y si aún persistes, hasta te pueden matar... ¿Aún lo quieres?

- Sí señora, yo quiero ese vestido nuevo.

FIN